

Búfalos

No saben lo que dicen. Carlitos me dio la tabarra antes de ir a Tanzania, deseaba que un búfalo le cargase, dejaron herido uno y siguiendo la huella Carlitos lo vio corriendo y dijo: Ahí va! Como si fuera una liebre manchega, el animal al citarlo se vino con la fuerza de un portaviones, y Carlos no se fue al cielo ese día, sino un poco más tarde por un cáncer no por la cirrosis que todos pensábamos que sería su final, pero se tuvo que arrastrar cuando el búfalo moribundo después de una ensalada de tiros casi inútiles, en su postrer aliento intentaba morderle las botas.

Mike me enseñó a despachar el asunto a la menor oportunidad y así lo hice en muchas ocasiones, en alguna no estuve tan fino, y hubo que torear, pero fueron las muy menos, pero muy menos.

Los Búfalos heridos, seguidos y presionados tienden a cargar, pero no es lo mismo un arranque en lo limpio a cincuenta metros, que te puedes fumar un puro y tomar un par de gin tonics antes de echarte al rifle al hombro, que la carga en bosque cerrado, con apenas visibilidad y sin tiempo de reacción.

Mi amigo Gonzalo, desaparecido por el COVID, me halagaba en público diciendo que yo era la persona más valiente que había conocido en su vida. Y la verdad que soy un cobarde con miedo, como casi todo el mundo, pero intento no cometer errores, o minimizarlos, cuando se trata de caza peligrosa. Para ir de profesional, o de acompañante ilustrado, mejor llevar en los Búfalos, un calibre que apriete, mejor 600 grains que 300. Luego imponer absoluto silencio. Quizás mejor no llevar al cazador cliente, si no se tiene confianza con él, porque es muy capaz en el momento de la verdad dispararnos a nosotros o a algún pistero. No arriesgar en exceso, y qué Diana, Huberto, Eustaquio junto con toda la corte celestial nos echen una mano.

En la temporada pasada en Sudáfrica pensábamos que un búfalo hizo doblete, con el profesional y con el cazador, el profesional sobrevivió, y el cazador tuvo un lúcido funeral en su lugar de origen. Los Búfalos Cafres, son peligrosos en todos los sitios, y casi ya estamos aburridos de tanto vídeo que vemos lo mal que hacen las cosas, cuando en ellos con especial empeño se pone en riesgo a las mujeres de los cazadores en dejarlas viudas.

En Sudáfrica se están consiguiendo Búfalos tremendos, muy pronto serán habituales los de 50 pulgadas, ya lo son los de 47 pulgadas, pero los cazadores parece que van de romería, solo les falta llevarse la empanada gallega y el pulpo a feira, Los profesionales ,muy poco curtidos, también ponen de su parte para que se masque la tragedia.

Hace unos años un búfalo nos dio tanta guerra que tardamos cinco días en poder cobrarlo al estar herido en la primera jornada. Al día siguiente Scot conmigo y cada uno con un exprés gordo, sudamos tinta en el bosque muy cerrado, sin, gracias a Dios, encontrarlo.

Ayer tal vez, fue de las peores experiencias de mi vida, primer búfalo para el profesional, también para el cliente. Por favor échales una mano, me solicitan.

El primer día vimos en un grupo un búfalo muy bonito de cuerna y muy grande de cuerpo, y siempre cuando huían el iniciaba la marcha, era el líder en un grupo de 14 machos. Pero no nos dio oportunidad alguna.

Al día siguiente yo le afirmé al cazador que ese Búfalos se iría para Nuevo México, donde vive. Afirmación gratuita pero daba optimismo al brutal madrugón, y estar en el agua más querenciosa entre dos luces, pero ya habían bebido, madrugaron más que nosotros.

Aunque no tardamos mucho en dar con ellos, pero el viento se los llevó. En otra aproximación comprobando yo con mi botellita de ceniza la dirección del viento, y dirigiendo el rececho lo tuvimos a tiro en lo limpio, eran 145 metros, y seguro que podría alcanzar el bosque cerrado que encontraba detrás del grupo.

Ya nos dieron las 10:30, el sol comenzaba a apretar, y los vimos dentro de lo sucio y empezaron a tumbarse. Solución moverlos, Nneva el pistero dijo que no lo haría, yo le dije que estaba dispuesto a pagarle un funeral de cinco estrellas y que su familia se quedaría muy contenta, sería la mejor oportunidad de su vida, pero creo que no me creyó porque no se metió a levantarlos. En cambio el joven profesional se hizo el valiente y para allá que se fue, pero unos 100 metros antes de llegar a los Búfalos le sacaron, por el viento, y se largaron.

Dos horas de búsqueda sin dar con ellos, hasta que, claro que los encontramos, en caso contrario no hubiera escrito nada.

Sobre Búfalo cruzado, el tiro no fue malo y sonó muy bien, pero alcanzaron el bosque sin poder repetir el tiro. El “cobarde” de Nneva cogió el rastro del herido, y a renglón seguido ocupó la última posición detrás mío. El joven profesional iniciaba la marcha con un 375, el cazador detrás con un rifle con visor, y yo con un 458 Lot con miras abiertas.

Vimos el Búfalo, el chaval no tiró sino que le dijo al Yankee por tres veces “tira”, y este le daba al gatillo pero el seguro impidió el disparo.

El Búfalo ahora en lo más sucio, breve cónclave convocado por mí, primero no se habla y segundo el que lo vea que tire una bala, o la tarjeta de crédito, o la medalla de la primera comunión, o la colección de cromos de Diestefano, el Capitán Trueno o el Jabato, cualquier cosa pero hay que tirar, tirar y reque tirar.

La sangre marca la vegetación y, claro, es muy reciente. Y el Búfalo cumpliendo con su deber se arranca de repente, el profesional le tira a la mitad de la nariz, el cliente dispara con el visor a ninguna parte, yo me abro un poco para no llevarme al cliente por delante, y por fortuna, cuando está punto de cornear al chaval, le hago rodar, con un tiro alto al hombro pero que al alcanzar la columna lo deja paralizado, el americano descarga todas sus balas, y aún me pide mi rifle para poner punto final al drama.

No hubo funeral pero por muy poco, para la próxima ocasión he pedido que me doblen mi salario, mis emolumentos, mi caché de artista invitado.

José García Escorial
17 Mayo 2024
Burchell Game Reserve.
Alicedale
Eastern Cape Province
Sudafrica.